

INTERESES SERICÍCOLAS

Un libro del señor Díez de Revenga

El Capillo seco y la Comisaría de la Seda

Una ráfaga de optimismo vino a reanimar a los sederos huertanos cuando la Prensa murciana nos anunció la salida, para asistir al Congreso Serico de Milán, del subcomisario de la Seda señor Díez de Revenga, a quien acompañaba en su viaje el director de la Estación Sericícola señor González Martín y nuestro paisano don Gaspar Baleriola.

Las noticias que se tenían respecto a los precios a que había de cotizarse el capillo fresco, por aquel entonces, eran desconsoladoras, pues este no podía ser bastante a remunerar los trabajos y gastos que la crianza del gusano ocasiona, máxime cuando la hoja de morera, por su escasez había alcanzado precios exorbitantes y la cosecha de capillo, por causa de los bruscos cambios de la temperatura, durante la crianza del gusano era bastante mediana. Por esto, cuando miramos las fotografías en las que aparecían los comisionados que habían de asistir al Congreso de Milán, entre los que se hallaba nuestro particular amigo el señor Baleriola, nuestro pecho se abrió a la esperanza, pues ello significaba que la Comisaría de la Seda daba señales de vida y que los hombres en quienes los cosecheros de capillo habían depositado su confianza estaban dispuestos a trabajar, buscando una solución al conflicto que ya entonces se vislumbraba.

Alentados con este motivo muchos cosecheros se decidieron a ahogar sus capillos y dos asociaciones de huertanos, la Agraria y la Católica, haciendo supremos esfuerzos y perjudicando sus intereses lograron reaccionar el mercado, haciendo que los compradores de capillo elevaran sus precios.

Nada o muy poco sabíamos los huertanos del resultado obtenido por la comisión que asistió al Congreso de Milán, ni menos de las resoluciones adoptadas para resolver la crisis por que atravesaban los cosecheros que guardaron su capillo, cuando ha llamado nuestra atención el justo y merecidísimo elogio que del libro del señor Díez de Revenga hace en «El Liberal» de Murcia el señor Muñoz Palao, libro escrito por el subcomisario de la Seda y con motivo de su asistencia al Congreso Serico de Milán.

Ansiosamente hemos leído el libro, esperanzados de hallar en sus páginas alguna orientación, a guisa de iniciativa para salvar los trescientos cincuenta mil kilogramos de capillo, que son casi la mitad de los obtenidos en la pasada cosecha, y que se hallan en manos de los cosecheros, expuestos a perderse por falta de compradores, arruinando a más de tres mil familias de huertanos. Con toda ingenuidad, confesamos que su aménísima lectura ha recreado nuestro espíritu, ele-

vándolo a las regiones ideales, pues el señor Díez de Revenga aun sin pretenderlo, sabe dar a sus escritos tal miz de poética sencillez que subyuga, pero en el libro no hemos hallado nada aplicable a la solución del conflicto que amenaza no sólo a los huertanos, sino a todos en general, pues de seguir así las cosas las consecuencias serían desastrosas para todos.

Dos notas entresacamos del libro de subcomisario de la Seda; una, la que se refiere a la observancia de un «elemento extraño» en el banquete de la Croce d'oro, M. Demetrio Rosinsky, delegado de los soviets en el Congreso Serico de Milán, que a pesar de su pobre indumentaria (hasta el punto de parecer al señor Revenga un elemento extraño) y de no llevar en su maleta de viaje un traje de etiqueta para asistir a los festejos con que los obsequiaran los congresistas, no se halló incapacitado por esto para después de asistir a las importantes deliberaciones del Congreso (que sin duda fué para lo que le habían comisionado) no se hallaba incapacitado, repetimos, para proseguir en viaje de estudio a través de las regiones sericícolas de Italia, dando así a sus compatriotas el mayor rendimiento de trabajo a cambio de los escasos rublos con que su Gobierno lo subvencionó.

La narración del subcomisario de la Seda trae a mi memoria recuerdos de sucesos pasados, que aunque muy diferentes entre sí no dejan de guardar cierta analogía con esta narración, por lo que no puedo resistir a la tentación de referirlos.

Nos hallábamos en el año 1915; la tierra toda trepidaba al horrisono estampido de los cañones; los hombres enloquecidos y aterrados por la terrible contienda habían abandonado toda clase de trabajos y negocios que no estuvieran relacionados con las necesidades de la guerra. Aun en los países no beligerantes, como España, quedaron totalmente paralizados fábricas y talleres, las Casas de Banca cerraron sus créditos y el hambre se llegó a enseñorear de los hogares de los trabajadores. En la región murciana esta crisis revistió caracteres más graves, pues siendo su principal riqueza el cultivo de la seda y siendo ésta artículo de lujo su valor en aquellas circunstancias era nulo, insignificante, por lo que la ruina y miseria de los huertanos era casi inevitable. Estos en su mayoría, agrupados en la Federación Agraria previeron el peligro que les amenazaba y recabaron del presidente de la Entidad se avistara con las autoridades locales y les expusiera el conflicto que se avecinaba para que todos unidos, autoridades, propietarios y colonos, vieran la forma de conjurarlos.

Cumplida esta misión por el presidente de la Federa-

ción Agraria y atendida por las autoridades, éstas convocaron a una reunión, donde estuvieron representadas todas las fuerzas vivas de la región; autoridades, comerciantes, propietarios y colonos, representados los últimos por el presidente de la Federación Agraria y a la que asistieron también invitados por el que entonces era alcalde, los directores de las fábricas de hilatura, únicos compradores en aquella época, de la cosecha de seda.

En dicha reunión, al serle concedida la palabra al presidente de la Federación señor Velasco Espinosa, éste expuso a los reunidos la mala perspectiva que el negocio de la seda ofrecía y que las dos fábricas que venían acaparando la cosecha de capillo acaso este año no abrían sus puertas para comprarlo, por el contrario, si compraban sería a precios completamente irrisorios, por lo que los huertanos se quedarían sin dinero y sin la mercancía. Para remediar esto, el señor Velasco dijo que la única solución que veía era que las autoridades pidieran a los directores de las fábricas, caso de no comprar las mercancías, pusieran a disposición de ellas los ahogaderos, para con éstos y los de la Estación Sericícola los huertanos pudieran ahogar el capillo y así evitar una ruina inminente. Que el Banco de España, con la garantía del capillo ya una vez ahogado facilitara pequeñas cantidades a los colonos, para que atendieran a sus más imperiosas necesidades y que los dueños de las tierras esperarán a cobrar sus rentas a que la situación se despejara y los huertanos pudieran vender el capillo en condiciones más ventajosas.

A estas categóricas manifestaciones del Presidente de la Federación Agraria solo contestaron los allí reunidos con un encogimiento de hombros, nadie se creyó en el deber de hacer nada. El señor Velasco salió de aquella reunión con el corazón oprimido ante la vista de tantas miserias humanas, pero tranquilo, como todo hombre que ha cumplido con su deber fué a dar cuenta a sus compañeros reunidos en el domicilio social de la Federación del fracaso de la reunión que acababa de celebrarse, pero alentándolos y ofreciendo que si todos los huertanos le ayudaban ellos solos se bastarían para solucionar todo.

De la reunión de modestos huertanos salieron dos importantes acuerdos; el primero, que todo aquel que pudiera hacerlo guardara su cosecha de capillo, si como se suponía el precio que ofrecían los fabricantes era insignificante, y el segundo, quedar a él mismo nombrado un delegado de la Federación Agraria, que una vez hecha la recolección de capillo había de ir a Marsella a hacer la venta del capillo seco y

EL DOMINGO EN EL «IMPERIAL»

La comida íntima a Andrés Bolarín

A las dos, de la tarde en el restaurant «Imperial» tuvo lugar la comida íntima organizada por nuestro querido compañero de Redacción don Jesús de la Peña Seiquer en honor del exquisito poeta murciano Andrés Bolarín.

Al acto concurrieron autoridades, distinguidas personalidades y gran número de periodistas y amigos del vate.

A la hora de los brindis, nuestro compañero Jesús de la Peña (Delá), con brillantes y elocuentes párrafos ofreció la comida, haciendo resaltar las dotes de poeta del homenajeado.

El Presidente de la Asociación de Redactores, señor Serna, hizo uso de la palabra a continuación, para decir que hablaba en nombre de la entidad que presidía, que para esta era un honor, que un asociado, Andrés Bolarín, haya sido galardado con la Flor Natural, en los Juegos Florales.

También en breve discurso felicitó al poeta. El orador fué muy aplaudido.

El señor Alcalde usa de la palabra para felicitar al señor Bolarín por su triunfo.

al mismo tiempo buscar una casa consignataria que para el año siguiente estuviera dispuesta a facilitar anticipos a los cosecheros de capillo.

Las profecías del señor Velasco se cumplieron. Las fábricas compraron capillo, pero pagándolo a un precio irrisorio de una peseta cincuenta céntimos a dos pesetas.

Los huertanos que pudieron hacerlo guardaron su capillo, reuniendo entre todos unos veinte mil kilogramos.

Hecha la recolección salió para Marsella el delegado nombrado por la Federación, en parecidas circunstancias en que el delegado de los soviets fué al Congreso de Milán; esto es, sin mas traje en la maleta que el que llevaba puesto y con muy pocas pesetas en la cartera, pues apesar de la buena voluntad de los compañeros apenas se pudo reunir para las necesidades del viaje, pero libre el espíritu de pesimismo y lleno el corazón de esperanzas, siendo el resultado de su gestión tan satisfactorio que rebasó con mucho a lo que se proponía, pues el capillo seco se vendió allí con un ciento cincuenta por ciento de aumento sobre el precio que aquí habían pagado las fábricas, y al año siguiente 1926, la Casa Chabrie de Marsella, daba a los cosecheros de capillo de esta huerta anticipos de un setenta y cinco por ciento, recibiendo en consignación para su venta el capillo.

La segunda nota que entresacamos del libro, es la que se refiere a la proposición hecha a los congresistas de Milán por el subcomisario señor Díez de Revenga, para que el Tercer Congreso Serico se celebre en España. No sabemos si la propuesta hecha con el mejor deseo,

El señor Díez de Revenga empieza felicitando al señor Bolarín. Ensalza de este poeta recordando un rasgo desinteresado y noble de éste con otro poeta murciano.

A continuación habla el festejado y dice que era la primera Flor Natural que se le había concedido en Murcia, apesar de sus desvelos, de su labor realizada en otras ocasiones. Promete seguir laborando con ahínco por Murcia.

Tiene frases de cariño para el inspirado poeta señor Jara Carrillo y terminó agradeciendo el homenaje.

El señor Bolarín fué muy aplaudido y felicitado.

Terminó el acto en medio de la más franca alegría.

EN EL AYUNTAMIENTO

Pleno extraordinario

El domingo se celebró la reunión del Pleno para la elección de Compromisarios para elegir representante en la Asamblea Nacional.

Fué elegido el Alcalde, y suplente don Juan Aguilar.

Y pa a los interventores de mesa se designaron a los señores marqués de Ordoño y Valcárcel.

Se acordó celebrar reunión de Pleno el próximo día veintiocho.

Y como no hubo otros asuntos de qué tratar, se levantó la sesión.

(no cabe dudarlo) prosperará, pero si así fuera, mucho nos ememos que esta constituya un tremendo fracaso, pues de seguir las cosas como van, si el Congreso tardara siquiera tres años en celebrarse, para entonces hecha excepción de la huerta de Murcia, los gusanos de seda solo se criarán en las quintas de recreo de algunos magnates y de las Escuelas de Sericicultura costeadas por el Estado y todo el dinero gastado por éste, con mejor intención que acierto para fomentar la sericicultura, se habrá perdido, pues la baja incesante de la seda hará inútiles todos los sacrificios.

Ignoramos que medios pensará adoptar la Comisaría de la Seda para contrarrestar este mal, pero en las actuales circunstancias todos tenemos el deber de aportar nuestro grano de arena y el de nosotros no ha de faltar. Nuestra modestísima opinión, como de nosotros pobre e insignificante, es que para salvar esta situación y hasta tanto que la producción de seda indígena no exceda de las necesidades de nuestro mercado nacional, se proponga por la Comisaría de la Seda, al Gobierno de Su Magestad, que impida la entrada de seda hilada de otros países y al mismo tiempo prohíba la salida de capillo seco para el extranjero, con el fin de que los jornales de manufactura, hilado y teido de la seda com-pensen los sacrificios de los sericultores, ya que el precio del capillo no puede ser bastante a recompensarlo.

Los momentos son apremiantes y decisivos, la Comisaría de la Seda tiene la palabra.

FRANCISCO SÁNCHEZ MESQUER

EN ROMEA

Un buen concierto de canto

EXITO DEFINITIVO DE CARMEN FLORIA

Decíamos en nuestra editorial del sábado que Carmen Floria era una artista que tenía bien definido su prestigio en el mundo musical. Esto lo afirmamos y nos ratificamos en lo dicho.

El concierto del domingo en el Teatro de Romez fue una cosa definitiva.

Inmejorab es referencias artísticas teníamos de la señora Floria, las cuales quedaron confirmadas con su brillante actuación la noche del domingo.

Un público selecto — no muy numeroso, por desgracia — asistió a la audición, y éste mejor que nadie puede dar fe de los merecidos elogios que de la encantadora cantante hacemos.

En el transcurso de un pequeño espacio de tiempo hemos podido admirar los murcianos varias cantantes de ópera de gran renombre, entre éstas María Llacer, Matilde Revenga y Ofelia Nieto. Estas dejaron un recuerdo feliz, que no podemos olvidar fácilmente, así como tampoco olvidaremos la excelente labor de Carmen Floria.

La eminente cantatriz cautivó al público en los primeros momentos que pisó el palco escénico.

Carmen Floria posee una voz eminentemente lírica, dulce, extensa, ágil, de una extraordinaria pastosidad.

Escogió la bella soprano un vasto y difícil programa, que interpretó y dijo de un modo insuperable.

En él figuraban: ¡Ah, pèrfido! (arias), Beethoven; «Visi d'arte» (Tosca); «Ritorna vincitor» (Aida); «Quando ni en ro» (Bohème); «¡Ah! io son sola» (Thais); «Un bel di vedremo» (Butterfly); «A noi gliamor» (Manón); «Ritorno» de Marina, que se lo hizo el público repetir; «Hermosa gitana», Alonso; «Cuatro rimas de Bequer», Albéniz; serenata del «Carro de Sol», «El majo discreto», Granados, y «A Granada», Alvarez.

El público ovacionó extraordinariamente a la hermosa artista y ésta obsequió al respetable, con otro numerito fuera de programa. Este fué «La partida», de Alvarez.

Suponemos que la empresa repetirá este hermoso concierto, ya que el público quedó contentísimo de la artista y con ganas de volverla a oír.

Información de Africa Solemnes preparativos para recibir a los reyes

Melilla, 27.—Se es án organizando grandes preparativos para recibir a los reyes.

En Ceuta se está preparando la ceremonia de la imposición de la Laureada de San Fernando al general Saniurjo, por el rey, y a otros jefes y oficiales otras condecoraciones.

UNA MEJORA PARA MURCIA

Sorteo y adjudicación de una casa

El pasado domingo a las ocho de la mañana tuvo lugar en la Ronda Norte de la Ciudad (por la parte de la calle de San Felix de Cantalicio) el sorteo y adjudicación de una casa construida por el Banco Español de Crédito Hipotecario (S. Constructora).

Al acto asistieron representaciones de las autoridades locales, el director gerente de la sociedad, don Francisco Casimiro, Jordá Gisbert, el consejero, merced a cuyos activos trabajos se ha llevado a cabo la obra, D Emilio Castaño Molina, agente don Bartolomé Fernández López, arquitecto municipal señor Lara y representantes de la Prensa, estos últimos atentamente invitados por el señor Jordá.

También asistieron socios en número de ciento.

La espléndida casa construida, valorada en 10.000 pesetas fué bendecida por el virtuoso sacerdote don José Lucas Conesa.

Después el señor Jordá Gisbert hizo uso de la palabra explicando a los concurrentes lo que iba a ser el acto y poniendo de manifiesto las ventajas que repartían estas construcciones.

El señor Jordá fué muy aplaudido.

A continuación el Notario señor Jara levantó acta y cotejó el número de socios que entraban en el sorteo, que lo fué 116.

La monísima niña Caridad Castaño, hija del Consejero del Banco fué la encargada de sacar el número agraciado, correspondiente al carnet número 4.117, cuyo poseedor era Mariano Cerezo Escudero, de la Albetaría, que se hallaba presente en el acto del sorteo y que desde ese momento quedaba dueño de la casa, carnet que solo llevaba cinco lotes y había satisfecho la cantidad de 45 pesetas.

El Director gerente señor Jordá hizo entrega a este modesto huertano de la espléndida casa que inicia una calle de 25 metros de anchura en el ensanche de Murcia y en cuyo mismo sitio la Sociedad citada ha de construir, en los terrenos que eran propiedad del señor Castaño un grupo de casas.

Vaya nuestra enhorabuena al agraciado con tan espléndida casa y nuestro aplauso y felicitación al Director-gerente señor Jordá y al Consejero y agente en ésta respectivamente, don Aurelio Castaño y don Bartolomé Fernández.

Ayer el señor Jordá tuvo la atención de invitar a los representantes de la Prensa a una comida íntima, para festejar el primer sorteo de una casa en esta ciudad, construida por la sociedad que representa, prólogo de otros muchos sorteos que se han de verificar.

En la comida reinó la más franca cordialidad y el señor Jordá brindó por la prosperidad de la Sociedad y de la Prensa, que ha sabido recoger con toda simpatía la labor que realiza el Banco.

